

VISUAL TAL CUAL: CÓMEME

Bienvenidos y bienvenidas a esta exposición fotográfica y cristiana, llamada **cómeme**. Dios os pague vuestra hambrienta asistencia con fabulosas y placenteras comidas en todos los sentidos de esta palabra, pues desde hace muchos años se sabe del matrimonio irrompible y duradero de las comidas y del sexo. Fue, sin ir más lejos Jesucristo, en la última cena, quien, así nos lo dicen las santísimas escrituras, dictó la orden de matrimonio entre el comer y el follar. Dice el evangelio de San Juan:

"Cuando llegó la hora, Jesús se puso a la mesa y los apóstoles con él. Y díjoles: ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer. Y tomando una barra de pan, les dijo, tomad y comed todos de ella, porque ésta es mi barra de pan".

Pues bien, no es necesario que acudáis a la Biblia, ¡almas descreídas e iletradas!

Pues aquí tengo una para quienes deseen ardientemente también, comprobar la absoluta veracidad de esta férrea relación entre la comida, el cómeme de Jesucristo, y el acto sexual.

En cualquier caso, no tenemos que ir tan lejos en la historia para recordar y constatar la total vigencia y actualidad de esta relación entre el sexo y las comidas en nuestro lenguaje de todos los días: todos hemos oído y dicho frases como *comerse con los ojos, comerse a besos, comer la polla, comer el culo, comer los pechos, te comería, estás para comerte, estás más buena que el pan con fuagrás, o tienes el culo como los melocotones de Calanda.*

Pero retrotraigámonos, sólo a modo de diversión un poco más lejos en la historia, hacia la Edad Media española, época de inquisidores, en la que el amor y el sexo debían esconderse so pena capital de ir al infierno. En aquella época se divulgaban entre los jóvenes cortesanos, a escondidas y de modo pecaminoso, tratados que enseñaban a los jóvenes a ser grandes amantes, para qué engañarnos, kamasutras de la edad media. En uno de ellos, conservado hasta nuestros días, relata un tal Antonio de Cortázar, la manera en que los galanes de la época, conocían y sabían de la hermosura corporal de sus mozas, lanzándoles previamente unos fantasmas del amor por los ojos, que comían y cataban a las mozas a mordiscos, mordiscos que apenas notaban como cosquilleos, y así informaban a los mozos de la calidad de la amada antes de tomarla.

Os leo ahora un extracto de este manual para buenos y eficaces amadores de la edad media, que dé cumplida realidad a mis palabras.

MANUAL PARA APRENDER E FORMAR A LOS AMADORES E FORNICADORES DE CORTE

CAPÍTULO ONCENO; *Parágrafo sétimo:*

Antes que el gallardo mozo, conocido en todo el pueblo como Alfonso de los Ibóres, catáse a la locuela moza Bernarda, lanzóle de los sus ojos, a modo de emisarios noticieros, los sus fantasmas del amor, por que la probasen y gustasen en cuerpo, y no en alma, y el estado de sus carnes, cabellos y partes pudendas le comunicasen.

Pero, como quiera que los sus lisonjeros fantasmas, se sobrasen en su labor de catadores e informadores, en chupándole los pechos, las orejetas, los cuartos traseros y demás encantos femeninos, apartólos de una brazada y dispúsose, Alfonso de los Ibores, a catarla directamente en lugar de sólo comerla con los ojos.

Sepan entonces vuestas mercedes, que es así como los gallardos mozos, con estos fantasmas que salen de los sus ojos, saben a ciencia cierta y comunicada, de la hermosura y verdadera disposición al amor de las sus amadas, antes de esforzarse con sus

cavidades y humedades, en gustándolas y agasajándolas luego con sus propias manos, otros utensilios y viriles potenciales.

Como véis, hasta en las épocas más oscuras y desastrosas en lo que a gobernantes se refiere, en esta nuestra España, y me refiero no sólo a la Edad Media si no también a esta segunda Edad Media que vivimos hoy con el gobierno del PSOE, como digo, hasta en las peores épocas, el matrimonio del comer y del sexo en España, siempre ha gozado por suerte de muy buena salud.

Para quienes no lo sepan, la palabra comer proviene de la palabra compuesta del latín *cum-edere*, que quiere decir "comer con". En nuestro caso, siempre sexualmente hablando, hablaremos de "comerse a". Así pues, como vemos, tanto el comer como el follar, ambos, son actos totalmente sociales. Pero vamos, lo mismo que uno puede comer sólo, también puede hacérselo él sólo. Uno entonces no diríamos que se come, sino que, como en el caso de una ensalada, se aliña, se apaña él sólo, o como ocurre con alimentos de fuertes sabores, se aplaca, se amera, o como se hace con los sofritos, se reduce. En definitiva, que uno a veces también se basta y se sobra para saciar sus sedes y hambres cualesquiera

que sean sus naturalezas. Naturaleza la de estas hambres que si es compartida, si es entre dos, o entre más, pues los hay a veces con suerte, pues sabe mejor; o al menos así nos lo muestra un breve poema de Luis Alberto de Cuenca que se llama "El desayuno".

EL DESAYUNO

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.

Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es una ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.

Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,

cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
«Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno».

Bueno para no aburriros más, y para que no salgáis, además de bien comidos, Dios así lo quiera, pensando que soy el único guarro, os invito a que sigáis disfrutando aquí, en el baño o donde el Diablo quiera, de las comidas, sean las que sean, os invito a que hagáis caso a vuestro médico de cabecera, que seguro que os ha recetado más de una vez 6 comidas al día. Os invito a que comáis dentro de casa, a que comáis fuera, a que dejéis de decir, so pena de parecer unos desviados ¡A mi solo me gustan las comidas que me hace mi abuela! Y os invito sobre todo a disfrutar de esta exposición cómeme, agradeciendo a Carlos su hospitalidad. Salud para todos, y para todas vuestras comidas.

ANTONIO VIÑUALES SÁNCHEZ

Visualtalcual 2006
